¿CÓMO ANUNCIAR A CRISTO HOY?

El Papa a los musulmanes: Es necesario un diálogo sincero

VATICANO, 25 Sep. 06 / 08:09 am (ACI).- Al recibir esta mañana en el palacio apostólico de Castelgandolfo a representantes de países de mayoría musulmana que mantienen relaciones diplomáticas con la Santa Sede y algunos líderes musulmanes locales, el Papa Benedicto XVI reiteró su profundo respeto por el Islam como religión; pero señaló que **el diálogo sincero entre católicos y musulmanes es vital para el futuro de la humanidad**.

En la reunión con el Pontífice, realizada a puerta cerrada, participaron los jefes de las misiones de Kuwait, Jordania, Pakistán, Qatar, Costa de Marfil, Indonesia, Turquía, Bosnia-Herzegovina, Líbano, Yemen, Egipto, Irak, Senegal,

Argelia, Marruecos, Albania, Liga de los Estados Árabes, Siria, Túnez, Libia, Irán y Azerbaiyán, así como 14 miembros de la Consulta islámica en Italia y dos representantes del Centro Islámico Cultural de Italia y de la Oficina de la Liga Musulmana Mundial.

"Hoy quisiera resaltar –dijo el Santo Padre hablando en francés– toda la estima y **el profundo respeto que nutro por los creyentes musulmanes**".

El Papa recordó que desde el inicio de su pontificado había expresado el deseo de que "**se sigan consolidando puentes de amistad con los fieles de todas las religiones**, con un particular aprecio por el crecimiento del diálogo entre musulmanes y cristianos".

"En un mundo marcado por el relativismo, y que con mucha frecuencia excluye la trascendencia de la universalidad de la razón, tenemos **gran necesidad de un diálogo auténtico entre las religiones** y entre las culturas, un diálogo **capaz de ayudarnos a superar juntos todas**

las tensiones en un espíritu de colaboración fructífera".

El Pontífice explicó luego que en continuidad con Juan Pablo II, "confío vivamente que las relaciones inspiradas en la confianza, que se han instaurado desde hace varios años entre cristianos y musulmanes, no solo prosigan sino que se desarrollen en un espíritu de diálogo sincero y respetuoso, **fundado en un conocimiento recíproco cada vez más auténtico**, que reconoce con alegría los valores religiosos comunes y que, con lealtad, respeta las diferencias".

Diálogo sincero

Benedicto XVI destacó sin embargo que "el diálogo interreligioso e intercultural constituye una necesidad para construir juntos el mundo de paz y de fraternidad ardientemente deseado por todos los hombres de buena voluntad. En este ámbito, nuestros contemporáneos esperan de nosotros un testimonio elocuente que pueda indicar a todos **el valor de la dimensión religiosa de la existencia**".

Por eso destacó que es necesario que "**cristianos y musulmanes aprendan a trabajar juntos**, como ya lo hacen en distintas experiencias comunes, para **evitar toda forma de intolerancia** y oponerse a toda manifestación de violencia; además, nosotros, autoridades religiosas y responsables políticos, tenemos que guiarles y alentarles en este sentido".

Recordar la Historia

El Pontífice destacó que la importancia de recordar la historia, muchas veces penosa, radica en que debe "ayudarnos a **buscar las vías de la** reconciliación para que, en el respeto de la identidad y de la libertad de cada uno, se instaure una colaboración fructuosa al servicio de toda la humanidad".

Y luego recordó las palabras del Papa Juan Pablo II a los jóvenes de Marruecos, "**el respeto y el diálogo exigen la reciprocidad en todos los campos**, sobre todo por lo que respecta a las libertades fundamentales y más en concreto, a **la libertad religiosa**. Así se

favorecen la paz y el entendimiento entre los pueblos".

Cómo trabajar juntos

"Estoy profundamente convencido de que, en la situación en la que se encuentra el mundo hoy, es un imperativo para los cristianos y musulmanes comprometerse para afrontar juntos los numerosos desafíos con los que se enfrenta la humanidad, especialmente por lo que concierne a **la defensa y promoción de la dignidad del ser humano y los derechos que se derivan de ella**", dijo el Pontífice, hacia el final de su discurso.

"Mientras crecen las amenazas contra el ser humano y contra la paz, al reconocer el carácter central de la persona humana y al trabajar sin descanso para que la vida humana sea siempre respetada, cristianos y musulmanes manifiestan su obediencia al Creador, cuya voluntad es que **todos los seres humanos vivan con la dignidad que les ha dado**", concluyó.

Un encuentro cordial

Desde el primer saludo dirigido en francés, el Pontífice fue interrumpido por una salva de aplausos, sentados en un semicírculo frente al Papa. El discurso pronunciado íntegramente en francés, fue inmediatamente distribuido por la sala de prensa de la Santa Sede en árabe, italiano, francés e inglés.

Tras el discurso, el Pontífice **saludó personalmente a cada uno de los presentes**, algunos de los cuales expresaron especial efusión e intercambiaron breves palabras privadas con el Pontífice; entre ellos, el Embajador de Irak ante la Santa Sede, Albert Edward Ismail Yelda; quien tras el encuentro declaró a la prensa que la reunión había sido un momento decisivo para "**construir puentes**".

Las páginas que siguen se centran en construir un mundo al estilo de Jesús, anunciándolo a todos sin reparos, con delicadeza, prudencia y valentía. De nada sirven las luchas ya pasdadas. Lo que mira el cristiano hoy es el deseo de Cristo: llegar a todos con el diálogo

franco y sincero con los hombres, entre los cuales están los musulmanes. Es una forma nueva: pasar de la lucha y prejuicios al acercamiento entre todos.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Pamplona-27-noviembre-2008

Jesús y su tiempo

Los judíos del tiempo de Jesús creían que Dios existía tenían una gran respeto a la Ley de Moisés, el todo lo que era puro e impuro, permitido y censurable o en los ritos prescritos de las fiestas y sacrificios ofrecidos en el Templo. Los padres de Jesús respetaron escrupulosamente los diversos preceptos de su religión. Los judíos estaban preparados para pasar por gente extraña en la antigüedad greco-romana, por su fidelidad a su Dios,

según las instrucciones de sus doctores de la Ley y por solidaridad con su pueblo, su familia y su lugar. Esta actitud noble y valerosa, la encontramos a menudo hoy en los musulmanes, que aceptan ser señalados con el dedo o juzgados por occidentales egoístas e irreligiosos, en el temor de un Dios que es más grande que Voltaire o que Marx.

Pero los judíos del tiempo de Jesús necesitaban la salvación, el perdón de Dios y la Buena Nueva de la justificación por la fe. Incluso los más piadosos entre ellos debieron aceptar “nacer de nuevo” según las palabras de Jesús a Nicodemo. Debieron reconocer que las buenas obras de su religión no eran suficientes para satisfacer la Santidad de Dios. Debieron confiar en Jesús de Nazaret que decía cosas nuevas, que reclamaba un reconocimiento exclusivo, que les obligaba a cuestionarse todas sus certezas, sus esperanzas y su

concepción del mundo y de Dios. Ruda tarea para los Apóstoles, que debían luchar contra su propia educación para predicar en el nombre del Hijo de Dios un Evangelio que sus gloriosos antepasados no conocieron,

que debían convencer a hombres más sabios y más piadosos que ellos en verdades que no habían aprendido en la escucha del Antiguo Testamento y debía prometer una salvación gratuita en un mundo en el que todo se merecía. Sin contar con el escándalo de la cruz, este fracaso aparente de la misión del Rey de los Judíos, esta prueba que la elite del pueblo no había seguido a Jesús, esta amenaza de persecuciones y de sufrimientos para todos los que la nueva fe.

Pasado y presente: las mismas reacciones respecto al Evangelio

Igualmente, todos los que han intentado hablar de Jesús y de la gracia a musulmanes podrán deciros que las resistencias son numerosas,

que muchas personas interesadas terminen por desanimarse y cada nuevo cristiano y cada nueva Iglesia son un milagro de Dios. También se os dirá que los musulmanes tienden a confundir de y ciudadanía en los estados donde son mayoritarios y a impedir la propagación del Evangelio expulsando a los misioneros y acosando a los nuevos cristianos. Los que conocen un poco la historia de Francia que se decía la hija mayor de la Iglesia, el número y el horror de las exacciones cometidas contra los adeptos de la « Religión Pretendida

Reformada» o las presiones que la Europa contemporánea ejerce en las minorías cristianas, no encontrarán nada de anormal y comprenderán que el mensaje liberador del perdón de Dios no es nunca el bienvenido en un mundo sometido a la influencia del Diablo.

La parte musulmana de este mundo no es ni más ni menos hostil al Evangelio que el mundo en que Jesús dio su vida para que resplandeciera su amor.

El Evangelio anunciado ayer

Desde que el Islam sumergió al sur y al este de la cuenca mediterránea, hombre han aceptado dar su vida, a su vez, para hacer resplandecer

el amor de Cristo. Uno de los más destacados fue Ramón Lull, que tradujo el Corán al latín antes de morir a consecuencia de una lapidación en Argelia. Su pasión: discutir con los sabios musulmanes un poco como el apóstol Pablo en el Areópago. Otros han manifestado el amor rescatando a los cautivos de los piratas barbariscos.

Pero al día siguiente de la conquista de Argelia por Francia pudo penetrar el Evangelio realmente en el interior del Maghreb, luego de salir del entorpecimiento en el Oriente Próximo. Entre otros misioneros, los pioneros evangélicos de la Misión del Norte de África (hoy Arab World Ministries) inauguran hacia 1880 en Kabylia, en el este de Argelia, un ministerio fecundo que se puede ver desde 1982 –tras un siglo de siembra – frutos imponentes: numerosas iglesias, vivas, que glorifican al Señor en lengua berebere sin

miedo a los ataques de la prensa, la amenaza de los islamistas o la hostilidad del gobierno. En el intervalo, se han abierto estaciones misioneras desde Egipto a Mauritania, con medios tan débiles que se debe atribuirles su esplendor a la gracia de Dios.

Los gobiernos coloniales no han cesado nunca de dificultar la obra misionera, los movimientos independentistas han llevado a expulsiones, toma de hospitales, prohibiciones administrativas...pero en cada época el Espíritu de Dios ha manifestado su poder para abrir las puertas, para llevar a los cautivos a la libertad y para fortalecer a los perseguidos.

El Evangelio anunciado hoy

Hoy, prácticamente no quedan nada más que dispensarios, se puede hablar difícilmente de estaciones misioneras en estos países, pero el mundo ha cambiado. Al día siguiente de la independencia de Argelia, los primeros equipos de lo que iba a devenir Operación Movilización han distribuido todo el Maghreb de invitaciones a seguir cursos bíblicos por correspondencia y los misioneros han podido durante algunos años mantener stands de libros con motivo de Ferias internacionales de Túnez y Argel. Hoy, la radio, la televisión por satélite hacen penetrar el Evangelio en todos los hogares y la comunicación por correo electrónico y los sites Internet acercan a los misioneros a sus oyentes con posibilidades de adaptar el mensaje y responder a cuestiones que, antes, hubieran necesitado el concurso de millares de misioneros. Por supuesto, los mismos medios de comunicación dan también del supuesto

Occidente “cristiano” una imagen despreciable, impía que constituye un nuevo obstáculo que debe vencer el Espíritu de Dios en los corazones. Por otra parte, el testimonio de los cristianos indígenas en cada país, cada región, cada etnia completa eficazmente los medios que vienen del extranjero.

No se trata de oponer a unos contra otros. Dios en su Sabiduría quiso utilizar a los unos y a los otros para que estallara el amor de Jesús. Pero es sólo una faceta de la victoria del Espíritu. Las migraciones de trabajadores y refugiados han dispersado a los musulmanes por todo el mundo. Algunos consideran estos inmigrantes como amenazas de islamización, pero la gracia de Dios ha permitido que millones de musulmanes se encuentren así en países en los que la libertad individual es más grande, la costumbre de intercambiar las ideas y de leer más generalizada y la solidaridad

familiar- que puede parecer una tutela – más abierta, incluso para las mujeres o las chicas. Allí donde la Iglesia arde por servir a su Maestro, el Espíritu de Dios salva a las almas, llama a musulmanes mayores para predicar el Evangelio y trabaja fortaleciendo la unidad auténtica entre creyentes, la que viene de la fe personal en Jesucristo .

Algunas pistas para anunciar a Cristo a los musulmanes

-Respetarlos como Jesús y los Apóstoles respetaron a sus contemporáneos, aceptando que puedan ser piadosos y profundamente honestos aún siendo muy diferentes de nosotros; dejar de considerar el Islán como una barrera infranqueable.

- No hablarles de Jesús como si estuviéramos

solos frente a un enemigo: el Espíritu Santo está a nuestro lado para interpelar a los que Dios ama y quiere salvar.

- Expresar en la oración nuestra dependencia y nuestra esperanza ante toda palabra, utilizar palabras sencillas para expresar lo que Dios hace.
- Testimoniar con nuestra actitud y nuestro tono que estamos convencidos de ser pecadores perdonados.
- Manifestar con nuestros medios débiles la inmensa compasión de Jesús respecto a los que sufren o son víctimas de injusticias.
- Mostrar con nuestras palabras y actos que creemos en la Palabra de Dios, que en ella encontramos las promesas de Dios y el alimento de nuestra fe. Presentar apenas sea posible – pero con sabiduría o prudencia – nuestra iglesia a este creyente cuyos ritos son en general públicos y colectivos.

He aquí algunas pistas para acercarnos a estos hombres y mujeres que cuentan para Dios. Es El quien los quiere ganar, y quiere ganarlos para su salvación y para su gloria:

No somos más que servidores, facilitadores, hermanos en humanidad antes de llegar a ser hermanos en el amor de Cristo.

Al encuentro de los musulmanes

Existen todavía hoy musulmanes que no han oído hablar de Jesucristo. Los obstáculos son a menudo el alejamiento o las dificultades de acceso, la lengua y los prejuicios de una parte y de la otra, entre los cuales la política y la religión representan un gran papel. Hay inmigrantes aislados o recluidos en nuestros países, hay países muy hostiles al cristianismo como Arabia Saudí...y están todos los países al

norte de Irán, Asia Central musulmana donde hay pocos cristianos y muchos reflejos de identidad. Las obras cristianas no tienen bastantes hombres ni dinero para llegar a todos los grupos, pero Dios es rico e ilimitado.

Hay millones de musulmanes de Asia, de China a Australia, que no hablan árabe, ni van libremente a Internet y tienen pocas oportunidades de encintrar un día a un testigo de Cristo.
Pidamos al Maestro que envíe obreros a su viña y atrevámonos en presentar en este desafío a nuestras Iglesias por el amor de Jesús hablándoles del mundo sin Dios que se muere, como en la época de las primeras misiones... sin olvidar lo que podemos hacer nosotros mismos aquí y ahora.